

las dictaba la eloqüencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ó mejor para la claridad significativa del estilo familiar: aunque no podemos negar que padeció alguna equivocacion en los nombres de provincias y lugares, que como eran nuevos en el oido, llegaban mal pronunciados, ó mal entendidos á la pluma.

Vienen
á España
Alonso de
Mendoza y
Diego de
Ordaz.

Instruccion
de Cortés.

Envía nuevo presente.

Cometió esta legacia, segun Bernal Diaz del Castillo, á los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisímil que dexáse de llevar compañero para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage: y en la instruccion que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse á conocer por Enviados suyos, se viesen con Martin Cortés su padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir ó adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se halláse la primera instancia. Remitió con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro y otras curiosidades que habia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para el mismo efecto los soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, á que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeáca y Guacachúla: menos quantioso que el pasado, pero mas recomen-

dable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la relacion.

Parecióle tambien que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz y Segura de la Frontera, que tenian voz de república en aquella tierra: y ellos formaron sus cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando á su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importaba mantener á Hernan Cortés en aquel gobierno: porque, asi como se debian á su valor y prudencia los principios de aquella grande obra, no sería facil hallar otra cabeza, ni otras manos que bastasen á ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazón. Dice Bernal Diaz que vió las cartas Hernan Cortés: dando á entender, que fue solicitada esta diligencia: y es muy creible que las viese; pero tambien es cierto que hallaria en ellas una verdad, en que pudo añadir poco la lisonja ó la contemplacion: y despues se queja de que no se permitiese á los soldados su representacion á parte; no porque dexáse de sentir lo mismo que los dos Ayuntamientos (que asi lo confiesa y lo repite) sinó porque tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera decir su parecer con los demás, y suponer en esto lo que verdaderamente suponía en las ocasiones de

Escriben la
Vera Cruz
y Segura de
la Frontera.

Malicia
de Bernal
Diaz.

Fue ambicioso de gloria.

Parten los Comisarios.

Ván otros dos á la Isla de Santo Domingo.

la guerra. Pase por ambicion de gloria: vicio que se debe perdonar á los que saben merecer, y está cerca de parecer virtud en los soldados.

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza en uno de los baxeles que arribaron á la Vera Cruz, con toda la prevencion que pareció necesaria para el viage. Y poco despues resolvió Hernan Cortés que se fletase otro para que pasasen los Capitanes Alonso Dávila, y Francisco Alvarez Chico con despachos de la misma substancia para los Religiosos de San Gerónimo, que presidian á la Real Audiencia de Santo Domingo, unica entonces en aquellos parages, y suprema, como diximos, para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme que se iba descubriendo. Participóles todas las noticias que habia dado al Emperador, solicitando mas breves asistencias para el empeño en que se hallaba, y mas pronto remedio contra los desórdenes de Velazquez y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor y constancia, no se hallaba entonces la Isla de Santo Domingo en estado que pudiese partir con él sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se habia obrado, y solicitar por su parte los socorros de que necesitaba empresa tan grande y tan adelantada: encargandose de reprimir á sus dos émulos con órdenes apretadas y repe-

tidas: en cuya conformidad respondieron á sus cartas, y volvieron brevemente aquellos Comisarios mas aplaudidos que bien despachados en el punto de los socorros que se pedian. Pero antes que pasemos á la narracion de nuestra Conquista, y entretanto que se dá calor á la fábrica de los bergantines, y á las demás prevenciones de la nueva entrada, será bien que volvamos al viage de los otros dos Comisarios, y al estado en que se hallaban las cosas de la Nueva España en la corte del Emperador: noticia que ya se hace desear, y de aquellas que sirven al intento principal, y se permiten al historiador como digresiones necesarias, que importan á la integridad, y no disuenan á la proporcion de la Historia.

Respuesta de la Audiencia.

Digresion necesaria.

CAPITULO VII.

LEGAN A ESPAÑA LOS Procuradores de Hernan Cortés, y pasan á Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron á la corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DExamos á Martin Cortés con los dos primeros Comisarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable

Primeros Comisarios de Cortés en la corte,